

Antología poética

de Gonzalo Rojas

Después de **Oscuro**, nos llega otro libro de Gonzalo Rojas, el poeta y profesor chileno que contra su voluntad vive en Venezuela. Se trata de una antología de sus versos, titulada **Trans-tierro**. Es una edición bella, sobria, sin pretensiones, perteneciente a la colección "Nos queda la palabra", de nombre hartamente sugerente. Sí, nos queda la palabra poética y profética de Gonzalo, una vez que lo perdimos —¿hasta cuándo?— de nuestro Chile, de su Chile natal.

Nos impacta el comienzo del poema "Versículos": "A esto vino al mundo el hombre, a combatir / la serpiente que avanza en el silbido / de las cosas..." Se ha recurrido a la tradición bíblica, se ha dicho algo esencial que sin embargo

solemos echar al olvido y a todo se le ha dado una expresión nueva, sutil y creadora. El matiz singular está al final de la cita, en ese silbido que avanza en las cosas. Obsérvese bien: la serpiente (el demonio) tiente (avanza) y llama (silba) en las cosas. Son éstas las peligrosas, en cuanto se constituyen en el tesoro que absorbe y domina desde su natural posición de meros bienes destinados a servir al hombre.

¡Imposible mayor actualidad en Chile de esta visión poética, a la que de manera explícita dimos carácter profético! La sociedad de consumo nos corroe el alma, nos aleja de lo importante, nos lleva a adorar en la forma de autos, equipos de música, refugios cordilleranos, puntajes para ingresar a la

Universidad, etc., a lo que es apenas un instrumento para transmisión de cultura o sitio de reposo donde se tomarán las fuerzas que permitirán seguir sirviendo.

Y así muchos de estos poemas. Si se los lee con ligereza parecerán difíciles y distantes. Hay que leerlos con detención, en ese gesto moroso y amoroso exigido por las realidades que valen la pena. Se abrirán, entonces, al espíritu del lector, y le dirán de la realidad, de la nostalgia del absoluto, de amigos e hijos, de la fugacidad de cuanto está sujeto al tiempo. El poeta del destierro del transtierro —porque va más allá de lo terrestre y lo mundano— le habrá enseñado poesía.

Por Hugo Montes